

JUICIO.

Promovido ante el Juzgado de Distrito de Tamaulipas, por los Señores Trápaga y C^a del comercio de Tampico, contra el C. Administrador de la Aduana marítima, por haberles retenido los efectos venidos á su consignación en la Barca francesa "Margarita".

SENTENCIA DEL C. JUEZ DE DISTRITO.

Tampico, Febrero 6 de 1874.—Visto el presente juicio promovido por los Sres. Trápaga y C^a de este comercio, contra el C. Administrador de la Aduana marítima, por haberles retenido los efectos venidos á su consignación, en la Barca francesa "Margarita", que llegó al Puerto en 27 de Setiembre último, á consecuencia de haberse negado á anticipar mil pesos, por cuenta de los derechos de importación que tales efectos debían de causar; el informe del C. Administrador expresando entre otras cosas, que los derechos deben pagarse al contado, y que por contado se entiende desde el momento que los efectos están á la descarga, por cuya razón bien pudo pedir á cuenta de ellos mil pesos, pues esta conducta se había seguido sin oposición desde el año de 1861, en que por disposición superior, se mandó que los derechos de importación fueran pagados al contado; las pruebas presentadas por el actor para justificar que le fueron pedidos los expresados mil pesos cuando llegó al muelle la primera lanchada de sus mercancías, y las que adujo para demostrar que su carga fué detenida en los almacenes de la Aduana, por haberse negado á entregar la repetida suma, fundado en los derechos que le dá el Arancel, las pruebas rendidas por el C. Administrador, con objeto de patentizar que la Aduana marítima, desde el año de 1861, en que con arreglo al decreto de 5 de Diciembre de 1860, los derechos empezaron á pagarse al conta-

TOMO VII.—PARTE II.

do, ha estado en la posesión de la facultad de exigir á cuenta de ellos, algunas cantidades desde que los buques llegan al Puerto, en cuyo sentido deben, á su juicio, entenderse las prescripciones relativas del último Arancel. Visto el pedimento fiscal; las diligencias de embargo practicadas por el C. Administrador, en uso de la facultad económico-coactiva y que corren por cuerda separada acumuladas á estos autos, así como lo demás que de ellos consta y se tuvo presente.

Considerando: que aparece, en cuanto á puntos de hecho, suficientemente probado, que el C. Administrador de la Aduana, por conducto del empleado C. Juan del Rio, mandó pedir á los Sres. Trápaga y C^a mil pesos por cuenta de los derechos que debieran causar las mercancías venidas á su consignación en la "Margarita" y empezadas á llegar al muelle: que los Sres. Trápaga y C^a, se negaron á hacer aquella exhibición, considerándola como anticipo de los derechos que no podía exigírseles: que llegadas sus mercancías y necesitando internar una parte de ellas, acudieron á la Aduana y no consiguieron su despacho, por lo que ocurrieron á este Juzgado, intentando la demanda sobre que ha versado el actual juicio: que pendiente éste, y después de concluido el despacho y la liquidación de los derechos, el Administrador los mandó la cuenta respectiva, exigiéndoles el efectivo pago, á que se rehusaron, por considerar indebida la paga mientras el juicio que tenían promovido estuviera pendiente: que el C. Administrador, vista la resistencia de los Sres. Trápaga y C^a á verificar el pago de su adeudo, aun después de concluida la liquidación, en uso de la facultad económico-coactiva, embargó los efectos mismos que habían causado los derechos, y pidió al Juzgado su venta para hacer pago al fisco.

Considerando: que en cuanto á puntos de derecho, las partes han suscitado estos dos; Primero: Supuesto que los derechos de importación que causan las mercancías ex-

trangeras deben pagarse al contado, ¿que se entiende por derechos al contado, desde qué momento son exigibles? Segundo: La facultad de que ha usado el Administrador de la Aduana desde que se puso en observancia el decreto de 5 de Diciembre de 1860 para pedir por cuenta de derechos de importacion algunas cantidades antes de practicar el despacho y la liquidacion y aun de que los buques lleguen al puerto, ¿constituye en la actualidad una obligacion de cuyo cumplimiento no pueda eximirse el comerciante, y supuesta esa obligacion puede el Administrador para obligar al renuente, detenerle su carga íntegra?

Considerando: que para la resolucion de la primera de estas cuestiones aplicada al caso presente, hay que recordar el principio jurídico por el cual está establecido que cuando una ley explica por sí misma el significado de alguna palabra, á este significado legal debe estarse, aun cuando en el lenguaje comun sea susceptible de acepciones diversas: que el Arancel de Aduanas, al prevenir que los derechos de importacion se causan *al contado*, explicó en sus artículos 70 y 74 el sentido en que debía tomarse la palabra *contado*, dando facultad al importador de mantener sus efectos en los Almacenes de la Aduana hasta veinticinco dias contados desde el en que concluya el buque su descarga, ó llevárselos á su casa despues de despachadas, sujetándose á las reglas fijadas en el Capítulo XIV, y añadiendo que el pago de los derechos es obligatorio solo cuando ha terminado la liquidacion: que estos conceptos dejan fuera de duda el significado legal de la frase *al contado* y establecen de una manera clara que el pago de los derechos no es exigible sino desde el momento que terminada la descarga, se practica la liquidacion respectiva, lo cual es conforme con la equidad.

Considerando respecto del segundo punto: que entre el Arancel vigente y el decreto de 5 de Diciembre de 1860, no existe oposicion, y si la hubiera debería prevale-

cer el mandato del primero, por el principio reconocido de que la ley posterior deroga la anterior: que entre la costumbre de pedir á un comerciante, en casos de necesidad, algunas cantidades anticipadas por cuenta de derechos de importacion de efectos llegados ó por llegar y la facultad de exigirselas, hay la misma diferencia que entre las pretensiones gratuitas y las obligatorias; que como consecuencia de estas premisas, el C. Administrador de la Aduana no tuvo derecho para exigir á los Señores Trápaga y C^ª mil pesos anticipados por cuenta de los derechos de importacion de mercancías, cuya descarga no estaba hecha, ni practicada la liquidacion, y menos debió retener la carga, pues esto únicamente le es permitido respecto de la parte de ella bastante á cubrir el adendo fiscal cuando el comerciante no haya pagado ni dé fianza en los términos del artículo 70 del Arancel, con el cual concuerda la Circular del Ministerio de Hacienda de 15 de Noviembre de 1873.

Considerando por último: que en la actualidad los plazos del Arancel han transcurrido y está practicada la liquidacion de los derechos que causaron las mercancías importadas por los Señores Trápaga y C^ª, siendo por consecuencia ya ahora exigibles.

Por tales consideraciones y atendiendo el dictamen fiscal, con fundamento de las disposiciones citadas, definitivamente juzgando fallo:

1º: Se levanta el embargo decretado por el C. Administrador de la Aduana, en uso de la facultad económico-coactiva, de las mercancías importadas por los Señores Trápaga y C^ª en la Barca francesa "Margarita" y que existen en la actualidad depositadas en los almacenes de la Aduana.

2º: Entréguese á dichos Señores Trápaga y C^ª las expresadas mercancías, previo el pago de los derechos, por estar ya practicada la liquidacion y transcurridos los plazos del Arancel.

Notifíquese, y sáquense de esta sentencia las copias de estilo.

El C. Lic. José Manuel Jaúregui, Juez interino de Distrito, así lo decretó, mandó y firmó. Doy fé —*Lic. José Manuel Jaúregui.*—Una rúbrica.—*José G. Aguirre,* secretario.—Una rúbrica.

Es copia que certifico, sacada de su original.

Tampico, 2 de Mayo de 1874.—*José G. Aguirre,* secretario.

Pedimento del C. Promotor Fiscal del Tribunal de Circuito.

C. Juez de Circuito.

El Promotor fiscal dice: que en 17 de Octubre del año próximo pasado ocurrieron por medio de formal ocurso al Juzgado de Distrito de Tampico, los Señores Trápaga y Ca de aquel comercio, pidiendo se obligara al C. Administrador de la Aduana, al despacho, liquidacion y entrega de unas mercancías importadas por ellos en el Buque frances "Margarita", que, procedente de Burdeos habia fondeado el 27 de Setiembre anterior, manifestando dichos Señores que el C. Administrador se negaba á entregarles sus mercancías por no haberlo querido adelantar la suma de mil pesos que les pedia á cuenta de los derechos que causaban.

En vista de tal solicitud, el Juzgado dispuso que el C. Francisco M. Rojas, Administrador de la Aduana de Tampico, informara pormenorizadamente sobre el particular, despues de lo que se celebró una junta, se abrió á prueba el negocio, se hicieron los respectivos alegatos y previa citacion, el Juzgado pronunció sentencia definitiva el 6 de Febrero último, resolviendo, 1º que se levantara el embargo de las citadas mercancías decretado por el C. Administrador, en virtud de la facultad económico coactiva y las cuales se encontraban depositadas en los almacenes de la misma Aduana; y 2º que fueran entregadas á los Señores Trápaga y Cª, previo el pago de los derechos correspon-

dientes, por estar ya para entonces practicada la liquidacion y haber transcurrido los plazos fijados por el Arancel.

No conformes aquellos Señores con tal fallo, interpusieron el recurso de apelacion que les fué admitido en solo el efecto devolutivo; pero antes de notificárseles este auto de calificacion del grado ocurrieron pidiendo formalmente que el Juzgado nombrara un depositario para que recibiera los efectos y los rematara por cuenta de quien correspondiera, á fin de hacer constar todos los perjuicios que se les habian seguido á consecuencia de la detencion en la Aduana de mas de tres meses, y los cuales debia pagarles el C. Rojas como único responsable, manifestando, ademas, que no convenian absolutamente en recibir sus mercancías en el estado en que se encontraban; pero el Juzgado no accedió á esta solicitud y previa la notificacion correspondiente, remitió las actuaciones á la Superioridad para la sustanciacion de la 2ª instancia, en la que el C. Lic. Simon de la Garza y Melo, con poder de los Sres. Trápaga y Cª, ha formulado ya su expresion de agravios, sosteniendo que supuesto que el C. Francisco M. Rojas, Administrador de la Aduana de Tampico, ha obrado en este asunto contra ley expresa, está obligado á pagar á su representacion, los daños y perjuicios que con su procedimiento causó y ademas las costas del juicio á que dió lugar, á cuyo pago pide se condene al C. Rojas, revocándose la sentencia de 1ª instancia.

El que suscribe se ha impuesto de todo lo practicado hasta ahora, y ve que en cuanto á hechos estan plenamente justificados los siguientes, sobre los que conviene fijar mas la atencion como principales y de mayor importancia en la cuestion que se ventila. Ellos son, 1º: que cuando llegaba al muelle la primera lanchada de las mercancías de los Señores Trápaga y Cª, venidas en el "Margarita", el C. Administrador mandó pedir á aquellos Señores mil pesos á cuenta de derechos; 2º: que el mismo C. Administrador se negó á entregar los

efectos á que se refiere el pase de f6jas 1, 3^{as}: que los Señores Trápaga y C^{as} se negaron á pagar los derechos y á recibir sus efectos, no obstante estar hecha la liquidacion desde el 18 de Octubre del año próximo pasado, por cuyo motivo el C. Administrador en uso de la facultad económico-coactiva, les notificó de pago el 20 del mismo mes, y por su negativa ocurrió al Juzgado para que procediera á la venta de ellos; y 4^{as}: que á causa de esto, las mercancías continuaron embargadas hasta la terminacion de la 1^a instancia, y aun tal vez se encuentran depositadas en la Aduana por la resistencia opuesta por parte de los citados Señores Trápaga y C^{as} á recibir las, segun lo manifestaron en su escrito de 16 de Febrero último y de cuya resistencia se hizo mencion poco antes.

En vista de estos hechos, pasa el Promotor á ocuparse de las cuestiones de derecho que de cada uno de ellos pueden suscitarse: desde luego se propone la siguiente como nacida del primero: ¿Tuvo derecho el C. Administrador para pedir mil pesos á cuenta de derechos, cuando apenas llegaba al muelle la primera lanchada con parte de los efectos que causaban aquellos derechos, y estaban obligados por lo mismo los Señores Trápaga y C^{as} á satisfacer tal pedido?

El C. Administrador sostiene la afirmativa, y se funda para ello en que ha sido costumbre hacer esta clase de pedidos á los comerciantes, quienes rara vez ó ninguna se han negado á obsequiarlos, sobre lo que rindió una informacion de testigos que acreditaron el hecho: se funda tambien, en que estando obligados los comerciantes á pagar los derechos de las mercancías que importen, al contado, supone que esta obligacion se contrae desde el momento en que se presenta el buque conductor, deduciendo de aquí que supuesto que el pedido de los mil pesos no lo hizo sino hasta que comenzaba la descarga, obró en consonancia con aquella obligacion; y alega, por último, las circunstancias afflictivas en que se encontraba la Aduana, que teniendo que socorrer á la guarnicion

de aquella plaza y á la de San Luis Potosí, no contaba con los fondos necesarios para ello y está autorizado por el Gobierno Supremo para pedir en estos casos á los comerciantes, anticipos por los derechos de sus mercancías que han llegado ó puedan llegar al Puerto; mas estos razonamientos del C. Administrador carecen de toda fuerza, si se comparan con las terminantes prescripciones del Arancel de 1^o de Enero de 1872. Es verdad que el artículo 70 previene que el pago de los derechos se haga al contado; pero esta prevencion en manera alguna puede tener la latitud que se le quiere dar, y para convenirse de ello no es necesario recurrir á interpretaciones, que podrán ser mas ó menos exactas, pero que no por esto son menos arbitrarias, toda vez que á mas de la claridad de su significado, la misma ley determina el modo como debe entenderse; y supuesto que en el artículo 74 se dice expresamente que una vez terminada la liquidacion será obligatorio el pago de los derechos, ninguna duda cabe que hasta entonces no son exigibles, y por lo mismo que la expresion al contado de que usa el artículo 70, no significa otra cosa sino que el entero de los derechos debe hacerse despues de la liquidacion, y por consiguiente despues de la descarga, de todo lo cual lógicamente se infiere que el C. Administrador no obró de acuerdo con los artículos citados del Arancel, al pretender, cuando apenas comenzaba la descarga del buque, que los Señores Trápaga y C^{as} le proporcionasen mil pesos á cuenta de derechos, que no habia obligacion de pagarse, ni por tanto, derecho para cobrarlos antes de la descarga y liquidacion, cumpliendo con el artículo 70 que dispone sea al contado dicho pago. Esto supuesto, la costumbre alegada por el C. Administrador y las apremiantes circunstancias en que la Aduana se encontraba, no bastan para justificar el procedimiento de aquel empleado, porque si los comerciantes se han prestado hasta ahora á facilitar á la Aduana lo que á cuenta de derechos les haya pedido, bien se comprende

que esto lo han hecho voluntariamente, por prestarle un servicio, pues ya hemos visto que la obligacion de pagar solo la contraen despues de hecha la correspondiente liquidacion de derechos: así lo han comprendido y con razon los comerciantes, y varios de los presentados por el C. Administrador no han tenido embarazo en declararlo. Del mismo modo que en tiempos normales no se puede obligar á los comerciantes al pago de todos ó parte de los derechos que puedan causar mercancías que aun no han sido desahucadas ó cuya liquidacion no se ha formulado, tampoco tienen una obligacion legal de pagarlos ó anticipar parte alguna á cuenta de ellos por escaseces ó necesidades de la Aduana, porque estas en nada alteran los derechos y obligaciones que sobre el particular impone la ley á los mismos comerciantes. Es consecuencia de lo dicho, que la cuestion propuesta debe resolverse negativamente, es decir, que conforme al Arancel el C. Administrador de la Aduana de Tampico, sin facultad ó derecho alguno pretendia se le facilitasen por la Casa de los Señores Trápaga y C^{ía}, mil pesos á cuenta de derechos que aun no estaban liquidados, ni por lo mismo se le debian.

Tambien sin facultad ni derecho negó el mismo C. Administrador los efectos que expresa el puse de fôjas 1, porque debió tener presente que segun el citado artículo 70, pueden los comerciantes recoger sus efectos aun antes de que se concluya la liquidacion, con tal de que otorguen una fianza por el pago de los derechos, á satisfaccion del Administrador ó en caso de no querer hacer esto, dejando depositadas en los almacenes de la misma Aduana la parte de mercancías que á juicio tambien del Administrador baste á cubrir el monto de los derechos; así como tambien, que segun el art. 67, desde que principie la descarga pueden los consignatarios presentar sus pedimientos á la Aduana para el despacho. Si, pues, el citado Administrador se negó absolutamente á entregar los efectos que se le pedian, es claro que su pro-

cedimiento no se ajustó á lo prescrito en el mencionado artículo 70.

Del tercer hecho que hemos visto aparece comprobado en autos y que consiste en la negativa de los Señores Trápaga y C^{ía} á pagar los derechos que causaron sus mercancías, despues que se les presentó la liquidacion, se deduce tambien que dichos Señores se constituyeron á pesar suyo en deudores morosos y que en su contra bien pudo seguirse el procedimiento demarcado en el Reglamento de 11 de Diciembre de 1833, pues el C. Administrador en uso de la facultad económico-coactiva que le da el decreto de 20 de Enero de 1837, bien pudo requerirlos de pago desde el momento en que concluyó la liquidacion. Ni basta decir que supuesto que se hallaba pendiente el juicio principal, era indispensable esperar su conclusion y estar á sus resultados, porque si el C. Administrador habia causado perjuicios con su procedimiento y era condenado á resarcirlos, esto sería una responsabilidad personal de aquel empleado, que nada tiene que ver con los derechos del fisco, con los cuales en manera alguna cabia compensacion. El artículo 74 del Arancel declara como hemos visto ya, obligatorio el pago de los derechos, desde que se termina la liquidacion; y si los Señores Trápaga y C^{ía} no cumplieron con aquella obligacion contraida desde entonces con el fisco, deben ser responsables de su falta y como tales quedar sujetos á las consecuencias, sin que les valga la razon que han alegado, porque si el Señor Rojas les debe algo por cualquier título, él será quien debe pagarlos y no el Fisco, como vendría á suceder si fuera aceptable la escusa que han dado. Aparece en autos que la casa de los citados Señores Trápaga y C^{ía} tiene lo suficiente para pagar mucho mayor cantidad que la que se les cobra por derechos, y se deja comprender que su negativa no tuvo mas origen que la creencia errónea de que podía valerles la excepcion que alegaron, ó el propósito simple de esperar el resultado del juicio que habian promovido; pero de todos mo-

dos, de buena ó de mala fé, faltaron á la obligacion que les imponia el artículo 74, y deben en consecuencia ser responsables de ello.

De lo dicho en el párrafo anterior y del cuarto hecho comprobado relativo á la prolongacion del embargo y depósito en los almacenes de la Aduana de los efectos remitidos á la consignacion de los Señores Trápaga y C^a en el buque frances "Margarita", resulta, que si el C. Administrador puede ser responsable en caso de no haberlos entregado si le fueron pedidos por dichos Señores, estos lo son al fisco por la demora en el pago de sus derechos, desde el momento en que tenían la obligacion de satisfacerlos; y que los citados Señores ningun derecho tenían para dejar sus efectos en la Aduana por mas tiempo que los veinticinco dias que permite el artículo 74; así es que, si á pretexto de no estar obligados á recibirlos concluida la liquidacion, permitieron ó quisieron que continuaran en los almacenes, esto debe entenderse que se verificaba por su cuenta y riesgo.

Reasumiendo lo expuesto, resulta que el C. Administrador se escedió en el ejercicio de sus funciones al pretender el pago adelantado de mil pesos á cuenta de los derechos que debian causar los efectos importados por los Sres. Trápaga y C^a, y al negar la entrega de los que se le pidieron en el pase de fôjas 1, obrando de este modo contra lo dispuesto en los artículos 67, 70 y 74 del Arancel vigente de 1^o de Enero de 1872; y que los Señores Trápaga y C^a quebrantaron igualmente el artículo 74, tanto en la parte en que declara obligatorio el pago de los derechos despues de terminada la liquidacion, como en la que permite á los comerciantes mantener sus efectos en los almacenes de la Aduana durante veinticinco dias.

Ahora bien ¿en un juicio de la naturaleza del presente en que un Administrador de Aduanas con su carácter de tal anda litigando, puede declarársele responsable y condenársele al resarcimiento de los daños y perjuicios que haya causado por escesos

en el ejercicio de sus funciones? El Promotor cree que no puede hacerse esto.

Si el Señor Rojas ha cometido abusos en el desempeño de su cargo de Administrador, y si de ellos han resultado perjuicios al fisco ó á particulares, debe ser castigado por ello y condenado á resarcir tales perjuicios; mas para ello es preciso que se le mande formar la correspondiente causa, que se le sujete al juicio especial de responsabilidad, para que en él ó depue su conducta ó se le mande castigar con arreglo á las faltas cometidas, y como consecuencia se le condene al resarcimiento de daños y perjuicios.

Aun así no parece de derecho que el Tribunal decreta la formacion de causa al empleado de que se viene hablando, sino que mas bien la queja en su contra debería elevarse ante el Supremo Gobierno, para que él por la via administrativa, ó bien asumiera la responsabilidad en que ha podido incurrir el C. Administrador de la Aduana de Tampico, en cuyo caso, el fisco nacional se haría responsable por los daños y perjuicios que se hubieren originado con motivo de los escesos ó abusos del Administrador, bien el mismo Gobierno Supremo ó en vista de la queja, mandára formar al C. Administrador la correspondiente causa, suspendiéndolo previamente en el ejercicio de sus funciones y poniéndolo á disposicion del Juez competente, para que de este modo á mas de que sufriera el castigo á que se hubiera hecho acreedor, con sus bienes propios resarciera los perjuicios que hubiera causado. Obrar de otra manera sería dar lugar á que los Administradores se vieran molestados á cada paso por los particulares, que no les dejarían ni siquiera el tiempo preciso para atender á las labores de sus oficinas, lo cual á nadie se oculta que redundaría en grave perjuicio de la causa pública.

La creencia en que está el que suscribe, de que en este juicio no puede condenarse al Administrador de la Aduana de Tampico al pago de daños y perjuicios, hizo que solo se fijara en los hechos que aparecen

plenamente justificados, absteniéndose de entrar en el examen de las pruebas rendidas por ambas partes para acreditar la una que le fué negada toda la carga á pesar de haber pedido su despacho y demostrar la otra que ninguna petición se hizo sobre el particular. Aunque de la resolución de este hecho depende en gran parte la apreciación de los perjuicios causados, el que suscribe, como antes ha indicado; no se detendrá mas sobre el particular, y concluye este pedimento con las siguientes proposiciones que sugeta á la ilustración del II. Tribunal y funda en lo dicho hasta aquí.

1º: Que se confirme la sentencia de 1ª instancia en las dos partes que contiene, condenando además, á los Señores Trápaga y Cª al pago de los perjuicios que hayan causado al Fisco con haberle demorado sin razón los derechos que le corresponden por el tiempo transcurrido desde el día 20 de Octubre en que se les notificó de pago hasta la fecha en que lo verifiquen, y por el tiempo que han permanecido sus mercancías en los almacenes de la Aduana, después de transcurridos los veinticinco días á que tenían derecho; y

2º: Que se dejen á salvo los derechos de los mismos Señores Trápaga y Cª para que si les conviene, y en la vía y forma legal, reclamen los daños y perjuicios que les haya causado el C. Francisco Mª Rojas, como Administrador de la Aduana de Tampico.

Monterey, Julio 8 de 1874.—*Lic. S. Roel.*

Es copia que certifico. Monterey, Octubre 16 de 1874.—*Lic. S. Roel.*

Sentencia del Tribunal de Circuito.

Monterey, Agosto 31 de 1874.—Vista la queja que en 17 de Octubre de 1873 presentaron los Señores Trápaga y Cª del comercio de la Ciudad de Tampico, ante el Juzgado de Distrito radicado en aquella Ciudad, en que demandan al C. Administrador de la Aduana de aquel Puerto, sobre que

les despache, liquide y entregue las mercancías que vinieron consignadas á los demandantes en el Buque fiances "Margarita," llegado al Puerto el 27 de Setiembre del año próximo pasado, ofreciendo pagar los derechos, ó dar fianza por ellos, y negando al Administrador el derecho de retener todas las mercancías con motivo de que los demandantes no le quisieron anticipar mil pesos por cuenta de los derechos: visto el informe que con fecha 20 de Octubre presentó el C. Administrador Francisco M. Rojas contestando á la queja presentada por los Señores Trápaga y Cª en que niega el hecho de no haber querido despachar las mercancías de que hablan los demandantes, confesando por otra parte que pidió mil pesos anticipados por cuenta de los derechos: visto el pedimento del C. Administrador principal de la Renta del papel sellado, como Suplente del Promotor fiscal, presentado el 23 de Octubre del año próximo pasado, en que solicitó que se diera al juicio promovido por Trápaga y Cª la forma de un juicio ordinario, y que se citaran á las partes para una audiencia verbal: visto el auto de esa misma fecha en que se accedió al pedimento fiscal y las notificaciones hechas á las partes, en las que consintieron que el negocio se tramitara y decidiera bajo la forma de un juicio ordinario: vista la audiencia verbal que tuvo lugar el día 4 de Noviembre ante el C. Juez 2º Suplente de Distrito por recusación del 1º Suplente, y cuya audiencia la tuvieron los CC. José Miranda y Cónique, oficial 2º de la Aduana marítima en representación del C. Administrador de la misma, Juan Maza en representación de los Señores Trápaga y Cª y el C. Administrador de la Renta del papel sellado, supliendo al C. Promotor fiscal, fijando cada una de las partes los puntos de hecho y derecho que creyeran convenia á sus respectivas intenciones y derechos: visto el auto de 5 de Noviembre en que se mandó abrir á prueba el juicio, y las notificaciones correspondientes á las partes, que se hicieron en ese mismo

dia: vistas las pruebas rendidas por los demandantes Sres. Trápaga y C^{ta}, y por el C. Administrador de la Aduana de Tampico, durante el término probatorio, el cual se declaró cerrado por auto de 18 de Noviembre, mandándose hacer la publicación de probanzas: visto el auto de 20 del mismo Noviembre, en que se mandaron entregar los autos á las partes para que alegaran de buena prueba, y las notificaciones respectivas: visto el alegato de los Sres. Trápaga y C^{ta}, en que solicitan que se les indemnice por el C. Administrador de la Aduana, Francisco M. Rojas, de todos los daños y perjuicios que por su causa se les han seguido, y de los cuales ofrecieron presentar la cuenta correspondiente, solicitando de nuevo la entrega de sus efectos: visto el juicio de tachas promovido por el C. Administrador, en 28 de Noviembre del año pasado, en que tachó á los testigos O. Juan del Río, D. Miguel Maza y á D. José Piñero: visto el artículo de previo especial pronunciamiento que se suscitó, sobre que se suspendiera el término que correspondía al C. Administrador para alegar de buena prueba; la recusación que se hizo al C. Juez 2º suplente de Distrito; la resolución que se dictó en dicho incidente, y las pruebas rendidas por el Administrador en el juicio de tachas: visto el alegato de bien probado que presentó el C. Administrador de la Aduana con fecha 22 de Diciembre del año pasado, y los seis documentos que en copia manuscrita é impresos acompañó, en cuyo alegato concluye pidiendo, que se deseché como injusta la demanda puesta por los Sres. Trápaga y C^{ta}; que se disponga que se rematen las mercancías de los demandantes y que con su importe se cubran los derechos que causaron; que también se declare que los Sres. Trápaga y C^{ta}, deben indemnizar á la Aduana del premio que ha tenido que pagar sobre la suma de dos mil quinientos pesos que tenía que cubrir con los derechos que han debido pagar, y no ha podido hacerlo por la falta de este dinero, que dichos Sres. no han querido entregar;

que paguen además el derecho de almacenaje por sus efectos, que se les condene en las costas del juicio: visto lo actuado para que pasara el conocimiento de este juicio al C. Administrador de Correos de Tampico, como Suplente del C. Promotor fiscal: visto el pedimento de este empleado de Hacienda, en que concluye pidiendo que se condene al C. Administrador de la Aduana al pago de los perjuicios que ha originado á los Señores Trápaga y C^{ta} por la no entrega de sus mercancías, y que además se extraíe al C. Administrador por su conducta: vista por otra parte las diligencias promovidas por el C. Administrador de la Aduana marítima de Tampico sobre embargo de mercancías que se encuentran en los almacenes de la misma y á la consignación de los Sres. Trápaga y C^{ta} de aquel comercio, venidas por la Barca francesa "Margarita," en cuyas diligencias embargó la Administración de la Aduana las mismas mercancías que habían sido retenidas á los Sres. Trápaga y C^{ta}: vista la cuestión que se suscitó sobre que el juicio que promovía la Aduana contra los Sres. Trápaga y C^{ta} sobre cobro de dos mil quinientos setenta y seis pesos, ochenta y seis centavos, monto de los derechos que causaron las mercancías expresadas, se acumulara al otro juicio promovido por los Señores Trápaga y C^{ta}; y la resolución de 24 de Enero último en que se dispuso que se acumularan los dos juicios, cuya resolución se notificó á las partes consintiendo en ella: vista la sentencia dictada por el C. Juez de Distrito Lic. José Manuel Jaúregui, con fecha 6 de Febrero de este año, en que resolvió que se levantara el embargo decretado por el C. Administrador de la Aduana en uso de la facultad económico-coactiva, de las mercancías importadas por los Señores Trápaga y C^{ta}; y que se entregasen á dichos Señores sus mercancías previo el pago de los derechos: vista la notificación de 7 de Febrero, hecha á los Señores Trápaga y C^{ta} quienes apelaron en ese mismo auto de la sentencia del inferior: visto el artículo que

se sustanció para calificar el grado, y la resolución que en 23 de Febrero se dictó, admitiendo la apelación en solo el efecto devolutivo; la solicitud que hicieron los Señores Trápaga y C^a sobre que los efectos se entregáran á un depositario y se vendieran en remate público, á cuya solicitud no accedió el Juzgador; visto el término que se fijó á las partes para ocurrir ante esta Superioridad; la remisión de los autos; el escrito de 23 de Mayo en que aparece que se presentó el C. Lic. Simon de la Garza y Melo á nombre de los apelantes; la expresión de agravios que con fecha 9 de Junio presentó ante esta Superioridad, en la que pide se revoque el fallo del inferior de la manera que indica, condenando al C. Administrador Francisco M. Rojas al pago de los daños y perjuicios y costas que ha originado á los Señores Trápaga y C^a, y el pedimento fiscal presentado con fecha 8 de Julio, en que se solicita que se confirme la sentencia de 1^a instancia, condenando además, á los Señores Trápaga y C^a al pago de los perjuicios que hayan causado al fisco con haberle demorado sin razón los derechos que le corresponden por el tiempo transcurrido desde el 21 de Octubre, en que se les notificó de pago, hasta la fecha en que lo verifiquen, y por el tiempo que han permanecido sus mercancías en los almacenes de la Aduana, después de transcurridos los veinticinco días á que tenían derecho; y que se dejen á salvo los derechos de los demandantes, para que si les conviene y en la vía y forma legal, reclamen los daños y perjuicios que les haya causado el C. Francisco M^a. Rojas, como Administrador de la Aduana de Tampico; vista la diligencia de fojas 116 vuelta, donde consta que se dió por citado el C. Administrador de la Aduana de Tampico para los trámites y vista de los autos en esta 2^a instancia; vista por último la recusación que hizo el representante de los Señores Trápaga y C^a del C. Juez de Circuito propietario, en virtud de la cual pasaron estos autos al conocimiento del 1^o Suplente que suscri-

TOMO VII.—PARTE II.

bo, y visto todo lo mas que debió verse y tenerse presente, y oídos los informes en estrados que produjeron verbalmente el representante del fisco y el representante de los Señores Trápaga y C^a.

Resulta: que el 27 de Setiembre próximo pasado llegó al Puerto de Tampico el Buque frances "Margarita" que conducia entre otros efectos, varios que venian consignados á los Señores Trápaga y C^a del comercio de dicho Puerto, segun consta en varias partes del informe del C. Administrador que obra de fojas 6 á 10 del juicio promovido por los Señores Trápaga y C^a, y lo mismo consta de la fôja 1 á la 4 de las diligencias de embargo que hizo el C. Administrador de dichas mercancías: que en 27 del mismo mes, cuando vino al muelle la primera lanchada de los efectos que conducia el Buque, los Señores Trápaga y C^a, por medio de su dependiente, pretendieron el despacho de sus mercancías que consistian en cristalería, papel de varias clases, loza de porcelana, vino blanco, vinagre en barriles é hilo de cáñamo crudo, como consta en las fojas 3 y 4 de las diligencias de embargo que practicó la Administración: que á la vez que llegaba la primera lanchada de los efectos al muelle, el C. Administrador por conducto del C. Juan del Rio, empleado de la Aduana, pasó un recado á los Señores Trápaga y C^a pidiéndoles un anticipo de mil pesos por cuenta de los derechos: que habiéndose rehusado los demandantes á hacer dicho anticipo, el C. Administrador por su parte se rehusó ese dia 27 de Setiembre á hacer el despacho de las mercancías de Trápaga y C^a en el muelle, no obstante que ya se habian tendido para su exámen; todo lo que consta en las declaraciones de los testigos CC. Juan del Rio, Miguel Gonzalez, José M. Charles y Miguel Maza, quienes declaran que en los varios dias que se hizo despacho de muelle, se presentó el dependiente de los Señores Trápaga y C^a solicitando el de sus mercancías; que además en 29 de Setiembre próximo pasado apare-

co que los Señores Trápaga y C^a solicitan por escrito el despacho de sus mercancías, como se vé en la copia que obra en las fôjas 3 y 4 de las diligencias de embargo que hizo el C. Administrador de la Aduana, apareciendo además en el frente de dicha fôja 4 la liquidacion de los derechos, y la distribucion de ellos no se hizo por la contaduría de la Aduana hasta el 18 de Octubre próximo pasado, esto es, al día siguiente del en que presentaron su queja por falta de despacho, los Señores Trápaga y C^a, ante el Juzgado de Distrito, y días antes del en que rindió su primer informe el C. Administrador: que además aparece que las mercancías de los Señores Trápaga y C^a estuvieron retenidas sin formalidad ninguna legal hasta el 23 de Octubre, en que por haberse negado á pagarlos derechos, el C. Administrador en uso de la facultad económico-coactiva, embargó las mercancías como consta en las primeras diligencias de embargo que obran en el expediente acumulado.

Resulta tambien probado, que en el Puerto de Tampico hay la costumbre por parte de la Administracion, de pedir por cuenta de los derechos que causan las mercancías que se importan en dicho Puerto, sumas anticipadas que han suministrado frecuentemente las Casas importadoras, aunque al declarar varios testigos dueños de dichas Casas, han dicho que esas suministros no las han hecho por obligacion, sino por deferencia hácia los empleados de la Hacienda pública.

Resulta tambien que las cuestiones que se han debatido judicialmente, previa demanda y contestacion, han sido:

1^a: Si la Administracion de la Aduana marítima de Tampico tuvo derecho para pedir anticipados mil pesos á los Sres. Trápaga y C^a por cuenta de los derechos aun no liquidados que causaron las mercancías que á su consignacion vinieron en el Buque frances "Margarita."

2^a: Si la misma Administracion tuvo derecho para no hacer el despacho de dichas

mercancías en el muelle, y luego despues, cuando ya estaban en los almacenes de la Aduana, hasta el 18 de Octubre en que aparece que se hizo la liquidacion.

3^a: Si los Señores Trápaga y C^a tuvieron derecho para quejarse y demandar en 17 de Octubre á la Administracion, como lo hicieron, pidiendo el despacho, liquidacion y entrega de sus mercancías.

4^a: Si la Administracion tuvo derecho de embargar todas ó solo parte de las mercancías de los Señores Trápaga y C^a, para asegurar el pago de los derechos que causaron, por haberse rehusado los espresados Trápaga y C^a en 20 de Octubre próximo pasado, á hacer el pago de dos mil quinientos setenta y seis pesos ochenta y seis centavos, monto de los derechos, sobre lo cual fueron requeridos por la Administracion en debida forma.

5^a: Si los Señores Trápaga y C^a tienen derecho á que se declare que el C. Francisco M. Rojas, Administrador de la Aduana, es responsable de los daños y perjuicios que se les han originado, no obstante que esto no fué pedido en la demanda, y se vino á solicitar en el alegato de buena prueba; y

6^a: Si el Administrador tiene derecho á pedir que se indemnice á la Aduana, del premio que dice ha tenido que pagar sobre la suma de dos mil quinientos pesos que tenia que cubrir con los derechos que causaron las mercancías de los Señores Trápaga y C^a no obstante que esto tampoco fué pedido por la Administracion, ni al contestar en su informe á la demanda de Trápaga y C^a, ni en la demanda que la Administracion hizo á Trápaga y C^a en las diligencias de embargo, al requerirlos sobre el pago de los derechos; y

Considerando respecto á la primera cuestion: que las Aduanas, no tienen derecho de cobrar ni de pedir los derechos que causan las mercancías que se importan, sino despues de terminada la liquidacion, pues así lo dice espresamente el artículo 74 del Arancel de Aduanas marítimas y fronterizas de

19 de Enero de 1872 donde se expresa en estos términos: *Una vez terminada la liquidacion, será obligatorio el pago de los derechos; es evidente, que ningún derecho asistía al Administrador para pedir mil pesos por cuenta de derechos, que aun no estaban liquidados, sin que le favorezcan las circunstancias, ni la de que los efectos se habían comenzado á descargar, ni la otra de que hay costumbre en el Puerto de pedir anticipos á los comerciantes, anticipos que no pueden ser sino voluntarios y de ninguna manera obligatorios.*

Considerando respecto de la segunda cuestion: que, conforme al artículo 68 del Arancel citado, el despacho de las mercancías se debe verificar *en el muelle, en los almacenes de la Aduana ó en el paraje que sea mas cómodo en general al comercio;* es indudable que el C. Administrador no tuvo derecho para rehusarse á hacer el despacho previo el examen y reconocimiento de los efectos, ni en el muelle, ni despues en los almacenes de la Aduana; y era de su deber haber hecho ese despacho al mismo tiempo que se despacharon las demas mercancías del Buque, y no esperar hasta el dia 18 de Octubre, porque demora semejante no puede justificarse, y era natural que causara perjuicios á los interesados, los que deben evitarse por todo empleado en obsequio del buen servicio público.

Considerando respecto de la tercera cuestion: que es inconcuso, segun lo dispuesto en el art. 70 del Arancel, que los comerciantes tienen derecho de recoger los efectos, aun antes de concluirse la liquidacion de los derechos, dando fianza á satisfaccion del Administrador, ó en caso de que no puedan ó no quieran otorgarla, dejando en los almacenes de la Aduana, la parte de efectos que se considere bastante para cubrir el monto de los derechos; es evidente, que los Sres. Trápaga y C^a tuvieron derecho para recoger sus efectos desde el muelle, y luego despues en los almacenes, previo el examen y reconocimiento de las mercancías, es de-

cir, lo que se llama el despacho, que bajo ningún pretexto pudo en el caso demorar el Administrador, puesto que él mismo confiesa en un auto que dictó con fecha 23 de Octubre de 1873, y el cual se lee á fojas 2 de las diligencias de embargo, que él mismo hizo, que los Sres. Trápaga y C^a le *presentaron para su despacho desde el dia 29 del citado mes de Setiembre*, la hoja de su pedimento para el despacho, conforme á las prevenciones del art. 67 del Arancel; asi es que han tenido justicia para demandar, como lo hicieron, el despacho, liquidacion y entrega de sus mercancías, sin que obstara para esto la circunstancia de que no quisieron anticipar mil pesos á cuenta de derechos, pues no habia razon para pedirlos; ni la otra razon de que no se presentaron al despacho de las mercancías, pues basta pedir este despacho, como lo hicieron; ni la otra razon de que no estaba hecha la liquidacion de los derechos, pues bastaba fianza ó dejar una parte de los efectos para asegurar el pago, y no consta en autos, que el Administrador les haya pedido fianza, ó que dejaran parte de los efectos. cuando ellos solicitaron la entrega.

Considerando respecto de la cuarta cuestion: que desde el momento en que la Administracion de la Aduana hizo, aunque con demora, la liquidacion de los derechos pertenecientes al Erario nacional, y cuyos derechos habian de satisfacer los Sres. Trápaga y C^a, una vez que fueran requeridos para ello, desde ese momento debieron ser pagados al contado, si se entienden, como se debe, los dos artículos el 70 y el 74, sobre el punto de cuando deben ser pagados los derechos; y por lo mismo la Administracion de la Aduana pudo muy bien, resistiéndose los Sres. Trápaga y C^a al pago, como consta que se resistieron, embargar la parte de efectos que considerara bastante para cubrir el monto de los derechos; pero nunca todas las mercancías, ni la mayor parte de ellas, pues notoriamente los derechos no podian llegar á ser iguales al valor de las mercan-

cías: así es que ha habido un exceso por parte del Administrador, en el embargo, y por parte de los Sres. Trápaga y C^a ha habido también una resistencia injusta al no pagar, al ser requeridos, los derechos pertenecientes al Erario de la Nación; y por consiguiente deben pagar esos derechos, ó rematarse en caso contrario en pública almoneda, la parte de mercancías que sea bastante para cubrir el interés del Fisco, con mas los recargos legales y de cobranza.

Considerando respecto de la quinta cuestión: que los Sres. Trápaga y C^a en su queja, que hace las veces de demanda, no solicitaron que se exigiera al Administrador, la responsabilidad civil por los actos en que ha obrado fuera y contra la ley, reduciéndose á pedir el despacho, liquidación y entrega de mercancías: que por lo mismo, no se contestó por el Administrador sobre este punto, ni fué emplazado, ni se rindió prueba sobre esto: que si bien se ha pedido por los Sres. Trápaga y C^a indemnización, esto ha sido en el alegato de buena prueba y ahora despues en la segunda instancia, obsta para fallar sobre este punto, la prevención de las leyes que obligan á los jueces á reducir sus fallos á los puntos sobre que ha habido demanda y contestación, y espresamente la ley transitoria adjunta al Código penal en su art. 28, fracciones 1^a y 3^a, contiene disposiciones análogas, y segun su espíritu no puede fallarse el punto sobre responsabilidad civil del Administrador de la Aduana de Tampico, por no haberse deducido acción sobre él, pidiendo se le exija la responsabilidad civil, al tiempo de demandarlo sobre el despacho, liquidación y entrega de mercancías que malamente detuvo en los almacenes de la Aduana. Dice la fracción 1^a del artículo citado: "*El Juez que falle definitivamente en un juicio criminal, fallará también sobre la responsabilidad civil, si el ofendido dedujere su acción sobre este punto en el mismo juicio.....*" La fracción 3^a dice: *Quando éste, (el demandante) no deduzca su acción civil en el ju-*

icio criminal, le quedará á salvo su derecho, y podrá deducirlo ante la jurisdicción civil; aplicando por analogía estas mismas disposiciones en el caso, como los Sres. Trápaga y C^a no dedujeron en su demanda sobre despacho, liquidación y entrega de mercancías, la acción exigiendo la responsabilidad civil del Administrador, lo justo es, como ha dicho muy bien el C. Promotor fiscal, dejar á los demandantes su derecho á salvo, para que si les conviene y en la vía y forma legal, reclamen los daños y perjuicios que les haya causado el C. Francisco M. Rojas, como Administrador de la Aduana de Tampico.

Considerando por último, respecto á la sexta cuestión: que el C. Administrador no ha fundado el derecho de la Aduana, para pedir que los Sres. Trápaga y C^a le paguen premio, ni derecho de almacenaje: lo primero, por la demora en el pago de los derechos, y lo segundo, por el tiempo que han estado las mercancías en los almacenes de la Aduana; puesto que él mismo se limitó en su auto de 23 de Octubre, á pedir que el C. Juez de Distrito procediera á la venta de dichos efectos que se hallan en los almacenes de esta Aduana, en la parte que baste á cubrir la expresada cantidad (dos mil quinientos setenta y seis pesos ochenta y seis centavos) y los gastos que se ocasionen, de conformidad con el art. 49 de la ley de 5 de Diciembre de 1860, y Reglamento de la de 11 de Diciembre de 1833: que por lo mismo, no es legal el cobro de premio, y menos no habiendo justificado el Administrador el hecho de que la Aduana haya podido dos mil quinientos pesos á premio, por la falta de pago de los derechos que causaron las mercancías de los Sres. Trápaga y C^a, y porque tampoco ha habido demanda y contestación sobre este punto, el cual no ha sido solicitado por el C. Administrador en el tiempo y forma legales.

Con fundamento, pues, en las anteriores consideraciones y leyes citadas, dijo el C. Juez de Circuito primer suplente, que debía

de fallar y falló: Primero: Se declara que los Sres. Trápaga y C^{ta}, tuvieron derecho para recoger sus mercancías, que vinieron en el buque francés "Margarita," que fondeó el 26 de Setiembre próximo pasado en la Barra de Tampico, desde el día 6 días en que se hizo el despacho de muelle, y luego despues en los almacenes. Segundo: Se declara que el C. Administrador de la Aduana de Tampico, no tuvo facultades para pedir mil pesos anticipados por cuenta de derechos á los Sres. Trápaga y C^{ta}, ni para demorar por este motivo el despacho de las mercancías expresadas. Tercero: Se declara que por no haber pagado los Sres. Trápaga y C^{ta} los derechos que causaron sus mercancías, ha lugar á que la parte de ellas que baste para cubrir los derechos y los gastos de cobranza, se remate en pública almoneda, si para ahora no han sido satisfechos los derechos y gastos de cobranza, ya por pago que hayan hecho los causantes, ó ya por cobro judicial y venta de efectos que se haya verificado al efectuarse la sentencia de primera instancia. Cuarto: No há lugar á declarar en este juicio la responsabilidad civil del Administrador de la Aduana de Tampico; y se dejan á salvo los derechos de los demandantes, para que reclamen los daños y perjuicios que les haya causado el C. Francisco M. Rojas con sus actos, como Administrador de dicha Aduana. Quinto: No ha lugar á que los Sres. Trápaga y C^{ta}, paguen premio sobre dos mil quinientos pesos, ni derechos sobre almacenaje de sus mercancías, las que se les han debido entregar, menos la parte necesaria para asegurar el cobro de derechos y gastos. Sexto: No hay lugar á hacer condenacion en costas contra los Sres. Trápaga y C^{ta}, por el cobro judicial de derechos, por haber habido exceso en el embargo; tampoco hay lugar á la condenacion en costas contra el C. Administrador de la Aduana de Tampico, Francisco M. Rojas, por no haber sido pedidas en primera instancia por los demandantes.

Notifíquese y dése cuenta. Así definiti-

vamente juzgando, la resolvió, decretó y firmó el C. Lic. Pedro J. Morales, Juez de Circuito primer suplente, por ante mí: Doy fé.—Firmados,—*Lic. Pedro J. Morales.*—*Amado Valdés*, secretario.

Es copia que certifico. Monterrey, Octubre 16 de 1874.—*Amado Valdés*, secretario.

Pedimento del C. Procurador general de la Nacion.

El Procurador general interino dice: que los Sres. Trápaga y C^{ta}, se presentaron en 17 de Octubre del año próximo pasado, ante el Juzgado de Distrito de Tampico, contra el Administrador de la Aduana marítima, por haberles retenido los efectos venidos á su consignacion en la Barca francesa "Margarita," que llegó al Puerto en 27 de Setiembre último, á consecuencia de haberse negado á anticipar mil pesos, por cuenta de los derechos de importacion que tales efectos debían causar.

Sustanciado el juicio en debida forma, el mencionado Juzgado de Distrito por sentencia de 6 de Febrero del corriente año, declaró, de conformidad con el pedimento fiscal, que se levante el embargo decretado por el C. Administrador de la Aduana, en uso de la facultad económico-coactiva, de las mercancías importadas por los Sres. Trápaga y C^{ta}, en la canoa francesa "Margarita" y que existen en la actualidad depositadas en los almacenes de la Aduana; previniendo se les entreguen dichas mercancías, previo el pago de los derechos, por estar ya practicada la liquidacion y transcurridos los plazos del Arancel. Notificada esta determinacion á los interesados, fué apelada por los Sres. Trápaga y C^{ta}, y sustanciado el recurso conforme á la ley, el Tribunal de Circuito de Monterrey, por sentencia de 31 de Agosto del corriente año, confirmó la sentencia de primera instancia, habiendo estado conformes los interesados

con esta resolución, por lo que causó ejecutoria, con arreglo al art. 34 de la ley de 14 de Febrero de 1826.

El suscrito encuentra arreglado á derecho el procedimiento, y no teniendo, por lo mismo, méritos para exigir la responsabilidad á los jueces que intervinieron en el presente juicio, pide se dé por revisado.

México, Noviembre 6 de 1874.—*Simon Guzman.*

Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.

México, Noviembre 19 de 1874.—Por revisado, y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvase las actuaciones y archívese á su vez el Toca.—*José María Iglesias.*—*M. Auza.*—*Juan J. de la Garza.*—*Ignacio Altamirano.*—*L. Velasquez.*—*Luis M. Aguilar,* secretario.

Es copia. México, Diciembre 23 de 1874.—*Lic. Enrique Landa,* oficial mayor.

CRIMINAL.

Causa instruida en el Juzgado de Distrito de Guanajuato, contra Fabian López, por circulacion de moneda falsa.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

El Promotor fiscal dice: En la tarde del día 21 de Abril del presente año, el C. Casimiro Gutierrez dió á su sobrino, el joven Fabian López, seis pesos para que los cambiara por monedas pequeñas, y despues de ocurrir á varias tiendas de comercio, fué á la del C. Mariano Ruiz, quien le ofreció venderle solamente dos pesos en pesetas, y despues de recibir los dos pesos fuertes que en pago le dió Fabian López, conoció que eran falsos, y habiéndole reclamado Fabian

López con marcada sencillez y sin malicia, segun dijo el C. Ruiz, le enseñó los otros cuatro que tambien llevaba; que conociendo que tambien eran falsos, lo puso en conocimiento del agente de policía, C. Jesus Ramirez, quien condujo á López á la presencia del C. Casimiro Gutierrez, y asegurando éste que las monedas que le habia dado á su sobrino eran buenas, redujo á prision á López, que fué consignado al Juzgado de Distrito.

Estos son los hechos que constan en el acta anterior, y en la cual está demostrada la existencia del delito de circulacion de moneda falsa, por la misma confesion del procesado, por la declaracion de los CC. Mariano Ruiz y Jesus Ramirez, por la certificacion judicial de las monedas que llevaba Fabian López, y de las cuales se ha agregado una á esta causa, y por la calificacion que de ellas hicieron dos peritos plateros.

El procesado se escepccionó diciendo, que los dos pesos que dió al C. Mariano Ruiz, lo mismo que los otros cuatro que tambien llevaba, los habia recibido de su tio, Casimiro Gutierrez.

Esta escepccion en el caso presente viene á resolver si Fabian López, obró ó no con dolo, porque si resultare probado que las monedas que recibió de su tio eran buenas, habiendo resultado falsas las que se encontraron en su poder cuando fué aprehendido, debe suponerse que obró de mala fé al sustituir unas monedas por otras, pues él mismo declara, que en la tarde que tuvieron lugar estos hechos, no se reunió con ninguna persona. Preciso es, pues, examinar las constancias de la causa, para saber si en ellas consta probado legalmente, que las monedas que recibió Fabian López eran buenas.

El C. Casimiro Gutierrez, afirmó en su declaracion y así lo sostuvo en un cargo con el reo, que le habia dado seis pesos buenos en presencia de Isidoro Patlan.

El testimonio del C. Gutierrez es singular, porque Isidoro Patlan declaró, que vió entregar los seis pesos á Fabian López, pe-